

Toda la correspondencia... Precios de suscripción... Prohibida la reproducción de artículos... Redacción y Administración: SAN... ADMINISTRADOR: Mariano... Suscripciones: Un mes, 650 ptas. - Un año, 6.500 ptas. - Número suelto: diez centimos.

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO I-NUM. 23

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTES

ALMAGRO, AGOSTO DE 1923

Redactor Jefe: DAVID RAYO

FESTIVALES TAURINOS

LAS CORRIDAS DE TOROS

El presente número de LA TIERRA HIDALGA, va en su mayor parte dedicado a nuestra ciudad, que actualmente se halla en plena feria. Y ya sabéis todos que el esencial aspecto de una feria que quiera merecer este ostentoso nombre, la nota indispensable de colorido, de interés, de «gratuidad», radica en la fiesta de toros, en esa fiesta de donde brota, como el chisporroteo de la fritanga que está puesta a la lumbre y bulle y apata, empleamos este gran similitud de un eminente literato español, un lenguaje germanesco y nauseabundo. Hablemos hoy, por consiguiente, como tema obligado, de las clásicas corridas de toros, clave, alma, nervio y fundamento, de toda feria decorosa. ¡Las corridas de toros! Oleadas de luz y oleadas de sombra; luz en los ojos que brillan deslumbrados de colores, sombra en el corazón que late sobrecogido de torturas ante la abigarrada epopeya de púrpura y de oro; gritos de placer y gritos de angustia; carcajadas y llantos; alborozos y languideces; ensordecedores voceríos y religiosos silencios; crispaciones eléctricas de nervios y laxitudes

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

tableció en Sevilla, una escuela nacional de Tauromaquia, y clausuró las Universidades. Ni el más alambicado sofista podrá sostener con argumentos sangriento y luminoso, que este espectáculo no sea de un efecto rotundamente negativo. Que nosotros, en cuanto a esta patria se refiere, consideramos que el macabro y deslumbrante espectáculo, según otros pronostican, trae de todos los reveses, las consecuencias colectivas. Ni creemos siquiera—¡oh, paradoja!—que embriagados mejor dicho, que aumenta el número de brutos; para esto ya está el toro que hace, sencillamente, es mostrar la brutalidad entronizada, la ceguera de espíritu de las masas ciegas e inconscientes, y los incondicionales adheridos a la liviana y pomposa fiesta, de los señores hiperestésicos de la casa de Montes, cómo les enseñaron algo... Pero como el entusiasmo taurino, la «hidrofobia» taurina no nos nubla afortunadamente, la percepción clara de los hechos, de la realidad viva, como estamos presenciosos del «contagio», en suma, no podemos por menos de emitir un juicio que les conce-

LA ELECCIÓN DE MAÑANA

¡Abajo la farsa!

Electores: Emitid en blanco vuestros votos.

Mañana, en elección parcial, se decide la representación parlamentaria del distrito Almagro-Valdepeñas. Y antes de conocer el resultado de la lucha, queremos hablar muy claro y muy alto, salvando todos los respetos personales, pero proclamando ante el pueblo la verdad de nuestro pensamiento, sin sutilezas u hojarasca de retórica ampulosa ni exquisitesces o preciosismos de fina pedrería literaria. No nos interesa lo más mínimo el triunfo de uno u otro candidato; ni el de D. Ramón Díaz Riera (Marqués de Hueter), ni el de D. Santiago Ugarte (Gerente de las Bodegas Bilbainas); ni que venza ha de ingresar en el fracasado cenáculo de los aborrecibles y aborrecidos gobernantes que aniquilan a España ¡Son todos iguales! El uno, D. Ramón Díaz Rivera, conservador, representa el tradicionalismo de una aristocracia meramente decorativa; representa el funesto y maquiavélico pacto del Moral de Calatrava, que determinó la nulidad de la elección por un procedimiento abominable; representa la inercia suicida de una vieja política ruinosa; representa en el concepto público el derroche metálico para la corrupción del sufragio; representa todo lo rutinario, lo caduco, lo mandado, lo torpe... El otro, Don Santiago Ugarte, liberal, representa la cuquería detestable de un romanismo tan funesto como antiguo para este Distrito; representa, según la voz del testimonio colectivo, el soborno del derecho del sufragio amparado en el pedestal de las tolerancias oficiales; representa la aspiración de un puesto en el Congreso para apostayar un reflejo prestigioso sobre una poderosa entidad mercantilista; representa la utilización del expediente de las escuelas para esta población en finalidades de un objetivo electoral; representa la cristalización del compromiso del elector.

[Electores] Entre el desenfino electoral y el cambio de candidatos, y colocados—hipotéticamente—en una disyuntiva forzosa os recomendaríamos lo último; los festejos de toros, con que coincide esta elección tienen al menos el orquillo de su propio salvajismo... [Electores] No emitáis vuestro sufragio para contribuir a la farsa; que sea vuestra abstención, en contra de ambos candidatos, el signo de vuestra protesta más enérgica, depositando en las urnas—igual que os aconsejamos desde estas mismas columnas en las pasadas elecciones generales—un diluvio de papeletas blancas. Si lo hacéis de otro modo, no esperéis nunca la enmienda en los de arriba, y seguiréis siempre, seguiremos siempre, sumidos en la desesperanza más absurda y sublevante, en la dolida e íntima pesadumbre de aquel descorazonado escepticismo que destillaron las plumas vibrantes y ardorosas, de Cabarrús, de Jovellanos, de Larra, de Costa, de Picaeva, de Ganivet, de Mallada... Sean todos que LA TIERRA HIDALGA, y la voluntad que la ha parido, no aspira a ningún cargo, a ninguna primicia, a ninguna merced, a ningún premio... No tiene más finalidad, que la satisfacción romántica de defender los intereses populares... Somos en este punto, el de la inocuidad a todos los yugos, irreductibles, bárbaros, fanáticos. En ocasión distinta, y en estas mismas columnas, saliendo también al encuentro de los conjeturistas insidiosos, que nos piden juzgaban inclinados a la política del Sr. Ugarte, escribimos como líneas finales de un artículo de fondo: «Lo que si han de entender todos de una vez y para siempre, es que LA TIERRA HIDALGA—¡oido bien!—no sabe doblar el espinazo, no sabe ni sabrá nunca marcar un arco indigno con el rosario de la médula... No tiene quien la mande, quien tuerza su espíritu... Pertenece a sí misma... No tiene «amo»... Antes de tenerle dejaría de existir. ¡Y muy a gusto! (Con un inmenso orgullo) Ratificamos hoy estas mismas palabras. ¡Así habla LA TIERRA HIDALGA! Otros en cambio, no podrán hablar así, porque casi todos tienen «amo»... ¿Se enteran los farsantes, los ondulosos, los ciegos, los que a toda costa se obtienen, que seamos tan viles como ellos, tan mentecatos como ellos, tan cochinos como ellos? Dicho todo esto, que tenemos necesidad de decir, dos palabras más como broche final, para los electores. Si no os place que la farsa continúe, romped el hilo de la trama arrojando del tablado, ridículo andamiage de barraca de feria, a los malos artistas deslucidos... ¿De qué modo? Emitiendo en blanco vuestros votos. Y hecho esto... ¡apartaos de los comicios con un gesto magnífico de asco...!

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

de tarandua bula y reanpagueos de tragedia... La afición a los espectáculos tauromáquicos... esta prendida en la masa de su sangre... Ya lo dijo Felipe II, sincerándose ante el Papa Pío V, por no otorgar publicidad a la Bula de este Pontífice prohibiendo las corridas: «es una costumbre tan añeja—dijo al Pontífice el Monarca—que parece estar en la sangre misma de todos los españoles». Costumbre antigua ciertamente... Su origen, remotísimo, no puede precisarse con absoluta exactitud. La tauromaquia—compuesta de dos voces griegas, «toro» y «combate», significativas del arte de lidiar y matar toros—ha despertado en todas las épocas los más apasionados entusiasmos y las más duras diatribas. Algunos autores, el Conde de Covarrubias entre ellos, remontan hasta los tiempos romanos, y aún antes, la existencia de esta fiesta. La exquisita percepción de Jovellanos, negó a los festejos taurinos el título de diversión nacional. Es incuestionable que los toros constituyeron en la Edad Media un juego de valor y de destreza entre los caballeros de positivo valimiento,

REDACTORES DE "LA TIERRA HIDALGA"



De izquierda a derecha: Fila 1.ª—Manuel Camacho Beneytes, Director; David Rayo, Redactor-Jefe; Mariano... Fila 2.ª—Alberto López, Jesús Gómez Rod... de Alcedo, Ramón Cabadas, José Almodóvar... Ramón Calero, Rogelio Hernández...

ALMAGREÑA

«Almagro... Buena jaula...»
(De un proverbio popular)

ÍNDICE DE PROGRAMAS

Las fiestas taurinas dadas en nuestra plaza, han revestido siempre tanta importancia, que su fama ha traspasado los reducidos límites de esta región, para llegar a todos los ámbitos de la Península, habiéndose de ellas en todas las «peñas» donde los buenos aficionados se congregan. Para que nuestros lectores puedan juzgar de la excelencia de dichos festejos, y al mismo tiempo como curiosidad estadística, insertamos a continuación, las combinaciones de toros y toreros, de las corridas celebradas en este pueblo desde el año 1860, ya que, a pesar de haber hecho prolifas indagaciones, no nos ha sido posible obtener datos de las verificadas desde el año 1845, en que tuvo lugar la inauguración de esta plaza de toros, el día 24 de Agosto, lidiándose reses de Vistahermosa, por el diestro Juan León.

En todos los pueblos, pequeños o grandes, palpitan desde muy antiguo ciertos odios, ciertos recelos y envidias —resabio de primitivos instintos bélicos— para con sus pueblos circunvecinos, que les impulsa a zaherir despiadadamente al pueblo de al lado, hasta ponerse unos a otros como «digan dueñas...», cuando no pasan a vias de hecho con padrascos y estacas.

Uno por inculco, otro por avaro, aquel por valiente, el de allá por desaliado y el otro por brujo, raro es el pueblo que no «disfruta» su punzante remoque.

Hále correspondido a Almagro el remoquete de la «buena jaula», y, si aquí se parase el dicho, no lo veríamos desprovisto de fundamento, porque Almagro hay que reconocer que fué siempre solar de antiguos hidalgos, nobles y caballeros con sus regias casas señoriales, cuyos blasones ostentan todavía numerosos edificios.

Pase, pues, lo de la «buena jaula», que lo encontramos justificado; pero lo de «malos pájaros» con que finaliza el proverbio, es injusto; no puede admitirse.

Habrán en Almagro, como en cada población, sus «pájaros de cuenta» a los que nadie fiamos la capa... pero esto es la excepción; no la regla.

En Almagro, el carácter es expansivo, jovial, divertido y alegre como en ninguna otra población de la Mancha; pero noble.

¡Almagro...!

Decid de Almagro que es una «ciudad alegre y confiada» que seste a arullo de su bullanga y adormecida por el vaho de sus innumeras tabernas, sin otra preocupación que «copas, berenjenas y toros».

Decid, si queréis de Almagro, que tanto como por sus maravillosas filigranas de encaje y blonda, ha sabido hacerse célebre por su atrayente simpatía a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1860. 1.ª corrida. Toros de Rafael Barbero, por Pepete y Domingo Mendivil. 2.ª corrida. Toros de Hurtado, por los mismos espadas.

Año 1861. 1.ª corrida. Toros de Fructuoso Flores, por Manuel Dominguez y José Ponce. 2.ª corrida. Toros de Rafael de la Cufa, por los mismos diestros.

Año 1862. 1.ª corrida. Toros de Comesaña, por El Tato y Juan Manzano, (Nili). 2.ª corrida. Toros de Vicente Ferrer, por los mismos diestros.

Año 1863. 1.ª corrida. Toros de Fructuoso Flores, por Bocanegra y Nili. Segunda corrida. Toros de Vicente Martínez, por los mismos lidiadores.

Año 1864. 1.ª corrida. Toros de Agustín Salido, por Panadero y Gordito. Segunda corrida. Toros de Félix Gómez, por los mismos espadas, viniendo Lagartijo de sobresaliente.

Año 1866. 1.ª corrida. Toros de Manuel Granja, por Tato y Regatero. Segunda corrida. Toros de Puente López, por las mismas cuadrillas.

Año 1867. Dos corridas, por Gonzalo Mora y Lagartijo, actuando de sobresaliente Frascuelo, ignóranse las ganancias a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1868. 1.ª corrida. Toros de Tavíel y Andrade. 2.ª, toros de Martínez (Trujillo), toreando en ambas fiestas Cúchares y Currito.

Año 1867. Dos corridas, por Gonzalo Mora y Lagartijo, actuando de sobresaliente Frascuelo, ignóranse las ganancias a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1868. 1.ª corrida. Toros de Tavíel y Andrade. 2.ª, toros de Martínez (Trujillo), toreando en ambas fiestas Cúchares y Currito.

Año 1870. Dos corridas, en las que Gordito y Posadero, torearon toros de Rafael Barbero y de la Marquesa de Ontiveros.

Año 1871. 1.ª corrida. Toros de Benjumea. 2.ª corrida. Toros de Gil Flores por Bocanegra y Chicorro.

Año 1872. Lagartijo y Jacinto Machlo torearon reses de Rafael Barbero y la Marquesa de Ontiveros.

Año 1873. Toros de la Marquesa de Ontiveros y de Veragua, por Lagartijo y Currito.

Año 1875. Bocanegra y Cara-Ancha, se las entendieron con reses de Núñez de Prado y de Rafael Lafite.

Año 1876. Dos corridas, con toros de Andrés Fontecilla y Vicente Martínez, estoqueados por Frascuelo y Valdemoro.

Año 1877. Toros de Mazpule y Pérez de la Concha, por Frascuelo y Felipe García.

Año 1878. Lagartijo y su hermano Manuel Molina, despacharon toros de Manuel Alvarez (Portugal) y de Bañuelos.

Año 1879. Ganado de Mazpule y Vicente Martínez para Frascuelo y su hermano Paco Sánchez.

Año 1880. Dos corridas, con toros de Granja y de Pedro la Morena, para Felipe García y Lagartijo.

Año 1881. Cara-ancha y Galito (Fernando), despacharon toros de Fructuoso Flores y de Vicente Martínez.

Año 1882. Toros de Anastasio Martín y López Navarro, para Currito y Galillo (Fernando).

Año 1883. Hemoallía y Lagartijo, se las entendieron con toros de Rafael Lafite y de Veragua.

Año 1884. Toros de Núñez de Prado y de Lafite, por Hemoallía, Chicorro y Cuatrodedos.

Año 1886. Galillo y Espartero, con toros de Benjumea y Saltillo.

Año 1887. Toros de Aleas y del Marqués de Salas, para Lagartijo y Hemoallía.

Año 1888. Ganado de Juan Sánchez Carrero y Carlota Sánchez Taberneró, para Cara-Ancha y Espartero.

Año 1889. Toros en sustitución de Cara-Ancha, Galillo y Bonarillo, por Lagartijo y Espartero.

En sus corridas en sustitución de Mazpule y Pérez de la Concha, Toros de Bañuelos y Torero, en sustitución de Galillo y Espartero.

Año 1890. Corrida. Espartero y Espartero, para Vicente Martínez, 2.ª corrida. Espartero, Cacheta y Espartero, toros de Espartero.

Año 1891. Corrida. Toros de Anastasio Martín, por Mazpule y Espartero. 2.ª corrida. Toros de Félix Gómez por los mismos espadas. 3.ª corrida. Toros de Palha por Espartero y Bonarillo.

Año 1893. Toros de Ibarra y de Miura, por Galito Espartero. La segunda corrida, cogió el toro al Espartero.

Año 1894. 1.ª corrida. Toros de Bañuelos, por Lagartijo y Torero, 2.ª corrida. Toros de Aleas, por Lagartijo y Bonarillo.

Año 1895. Una corrida, con toros de Palha, para Lagartijo y Algabeño. Algabeño, no había tomado aún la alternativa.

Año 1896. Minuto y Fuentes, con toros de Anastasio Martín, una sola corrida.

Año 1897. 1.ª corrida. Toros de Cámara, por Torero y Algabeño, 2.ª corrida. Toros de Ibarra, por Torero y Fuentes.

Año 1898. Dos corridas, con ganado de Ibarra y Palha, por Bombita (Emilio) y Algabeño.

Año 1899. 1.ª corrida. Toros de Pérez de la Concha, por Litri y Algabeño. 2.ª corrida. Toros de Palha, para Litri (en sustitución de Antonio Montes) y Algabeño.

Año 1900. Dos corridas, con toros de Veragua y Vicente Martínez, por Domingo y Bombita (Ricardo).

Año 1901. Dos corridas, con ganado de Palha y Pablo Romero, para Quintito y Algabeño.

Año 1902. Una corrida, en la que Lagartijo (sobrino) y Machaquito, mataron reses de Veragua.

Año 1903. Toros de Vicente Martínez y Félix Gómez, por Algabeño y Parrao.

Año 1904. 1.ª corrida. Toros de Carreros, por Quintito y Saleri, 2.ª. Toros de Moreno Santa María, por Quinto y Parrao.

Año 1905. Dos corridas, con toros de Tavíel de Andrade y Núñez de Prado, por Bonarillo, Algabeño y Morenito de Algeciras.

Año 1906. Una corrida, con toros de Palha, por Lagartijo, Algabeño y Morenito de Algeciras, 2.ª. Toros de Albarrán, por Algabeño, Bienvenida y Morenito de Algeciras, está en sustitución de Lagartijo (sobrino).

EL PÚBLICO

Las corridas de toros son un poderoso factor de embrutecimiento; por tanto, las corridas de toros son hondamente reaccionarias.
AZORIN.

En las extensas gradas ya no cabe más gente...
La banda lanza al aire sus cadenciosos ritmos...
Y el público, de trágicas emociones sediento,
se agita en la vorágine de un brutal criterio...
¡El público! Rugiente multitud desatada,
que en un extenuante y horroroso martirio
solaza jubilosa sus bajos sentimientos,
sometiéndose al yugo medioeval de su instinto...
Las mujeres se cubren el rostro con las manos
cuando la sangre tinte la arena del anillo;
pero, no obstante, asisten después a otra corrida
¡porque alguien les ha dicho que es el festejo típico...!
Y es cierto... Esta es la fiesta que pone de relieve
todo el viejo abolengo de nuestro españolismo:
sangre, pasión, lujuria, ingnorancia, barbarie...
¡Un prurito flamenco junto a un cráneo vacío...!
¿Y es este nuestro pueblo...? ¿Y es esta nuestra raza...?
¿Y es este el fino aroma de nuestro clasicismo...?
¿Son estas nuestras grandes tradiciones gloriosas...?
¿Son estos nuestros grandes ideales artísticos...?
Se afirma que hay dos públicos; el de sol y el de sombra...
Pero no... Quien tal piensa ignora que en el circo
taurínico no existen privilegios de clase:
¡que el público de sombra y el de sol es el mismo...!
La fiera no es el toro, que de los hombres víctima
se defiende acosado, jadeante, rendido...
«¡La verdadera fiera! ¡la única! es el público»,
como implacablemente Blasco Ibáñez ha dicho...
Heterogéneo público amante de las negras
emociones que dejan exhaustos los sentidos;
público que se extirpa la nobleza del alma
haciéndose devoto de un execrable rito...
La sangre de sus venas es la sangre de aquellos
obtusos y exaltados idólatras antiguos,
que ¡nequios o crueles!—aplaudían en Roma
las viles y cobardes proezas de los Circus...
Espléndidos y artísticos pañuelos de Manila
encarnados, azules, verdosos, amarillos,
con florones, con flecos de a vara y con bordados
en los que se distinguen las caras de los chinos...
Mantillas almagreñas sobre bustos junciales...
Gargantas torneadas... Labios enrojecidos...
Sombreros de anchas alas... Piropos, palmas, rosas
prendidas grácilmente en senos femeninos...
Febriles ojos ávidos de lascivia y de muerte...
Músicas, algazara, ¡un loco torbellino
de ovaciones frenéticas, de procazes injurias,
de dicterios, de voces, de risas, de silbidos...!
Aborto legendario de otras muertas edades
es ese fiero público que invade los tendidos,
jese público ignaro que de igual forma asiste
a las Plazas de Toros y a los Templos de Cristo...
JACOBO ROLLA.

tanto como por sus maravillosas filigranas de encaje y blonda, ha sabido hacerse célebre por su atrayente simpatía a que pertenecieron los toros que se lidiaron en ellas.

Año 1868. 1.ª corrida. Toros de Tavíel y Andrade. 2.ª, toros de Martínez (Trujillo), toreando en ambas fiestas Cúchares y Currito.

Año 1870. Dos corridas, en las que Gordito y Posadero, torearon toros de Rafael Barbero y de la Marquesa de Ontiveros.

Año 1871. 1.ª corrida. Toros de Benjumea. 2.ª corrida. Toros de Gil Flores por Bocanegra y Chicorro.

Año 1872. Lagartijo y Jacinto Machlo torearon reses de Rafael Barbero y la Marquesa de Ontiveros.

Año 1873. Toros de la Marquesa de Ontiveros y de Veragua, por Lagartijo y Currito.

Año 1875. Bocanegra y Cara-Ancha, se las entendieron con reses de Núñez de Prado y de Rafael Lafite.

Año 1876. Dos corridas, con toros de Andrés Fontecilla y Vicente Martínez, estoqueados por Frascuelo y Valdemoro.

Año 1877. Toros de Mazpule y Pérez de la Concha, por Frascuelo y Felipe García.

Año 1878. Lagartijo y su hermano Manuel Molina, despacharon toros de Manuel Alvarez (Portugal) y de Bañuelos.

Año 1879. Ganado de Mazpule y Vicente Martínez para Frascuelo y su hermano Paco Sánchez.

Año 1880. Dos corridas, con toros de Granja y de Pedro la Morena, para Felipe García y Lagartijo.

Año 1881. Cara-ancha y Galito (Fernando), despacharon toros de Fructuoso Flores y de Vicente Martínez.

Año 1882. Toros de Anastasio Martín y López Navarro, para Currito y Galillo (Fernando).

Año 1883. Hemoallía y Lagartijo, se las entendieron con toros de Rafael Lafite y de Veragua.

Año 1884. Toros de Núñez de Prado y de Lafite, por Hemoallía, Chicorro y Cuatrodedos.

Año 1886. Galillo y Espartero, con toros de Benjumea y Saltillo.

Año 1887. Toros de Aleas y del Marqués de Salas, para Lagartijo y Hemoallía.

Año 1888. Ganado de Juan Sánchez Carrero y Carlota Sánchez Taberneró, para Cara-Ancha y Espartero.

Año 1889. Toros en sustitución de Cara-Ancha, Galillo y Bonarillo, por Lagartijo y Espartero.

Año 1903. Toros de Vicente Martínez y Félix Gómez, por Algabeño y Parrao.

Año 1904. 1.ª corrida. Toros de Carreros, por Quintito y Saleri, 2.ª. Toros de Moreno Santa María, por Quinto y Parrao.

Año 1905. Dos corridas, con toros de Tavíel de Andrade y Núñez de Prado, por Bonarillo, Algabeño y Morenito de Algeciras.

Año 1906. Una corrida, con toros de Palha, por Lagartijo, Algabeño y Morenito de Algeciras, 2.ª. Toros de Albarrán, por Algabeño, Bienvenida y Morenito de Algeciras, está en sustitución de Lagartijo (sobrino).

Año 1907. Dos corridas, con toros de Gama y Albarrán, por Bébé chico (en sustitución de Conejillo), Lagartijo y Vicente Pastor.

Año 1908. Galito (Rafael) y Bienvenida, con toros de Saltillo y Vicente Martínez.

Año 1909. Una sola corrida, el día 26 con toros de Félix Gómez, para Pastor y Gaona.

Año 1910. Galito (Rafael) y Manolito, despacharon toros de Vicente Martínez y Pérez de la Concha, los días 24 y 25 de Agosto.

Año 1911. Día 24. Toros de Benjumea, por Minuto, Fuentes y Morenito de Algeciras. Día 25. Toros Lafite (antes Castellones), por Minuto, Machaquito (que no toró) y Morenito de Algeciras.

Año 1912. Día 24. Toros de Nandín, para Machaquito y Bombita (Manuel). Día 25. Toros de Chamadí, para V. Pastor y Bombita (Manuel). Día 27. Novilleros de Castellones, para Limero y Galillo (José).

Año 1913. Día 24. F. Martín Vázquez y F. Madrid, toros de F. Gómez Día 26. Toros de Nandín, para Galillo (José) y Francisco Posadas.

Año 1914. Día 24. Toros de Nandín, por Luis Freg. en sustitución de Galillo, Flores y Belmonte. Día 25. Toros Tovar, para Luis Freg, en sustitución de El Gallo, Caba y Flores.

Año 1915. 1.ª corrida, seis de Muruve, para Joselito. 2.ª corrida Gallo, Galillo y Saleri II; con toros de Medina Garvey.

Año 1916. Día 24. Gaona, Peribáñez y Maya, con toros de Páez. Día 25. Toros de Carretero, para Gaona, Posadas y Ballesteros.

Año 1917. Día 24. Toros de Trujillo, por Gaona y Saeta. Día 26. Los mismos espadas, para Paco Madrid, con toros de Aleas.

Año 1918. Día 25. Maya, Paco Madrid y Posadas, con toros de Aleas. Día 27. Toros de Anastasio Martín, por Galillo, Limero y Nacional.

Año 1919. Día 24. Vasillo y Domingo, con toros de Cervera. Día 25. Toros de Aleas, para Belmonte y Saleri II.

Tavíel de Andrade y Núñez de Prado, por Bonarillo, Algabeño y Morenito de Algeciras.

Año 1903. Toros de Vicente Martínez y Félix Gómez, por Algabeño y Parrao.

Año 1904. 1.ª corrida. Toros de Carreros, por Quintito y Saleri, 2.ª. Toros de Moreno Santa María, por Quinto y Parrao.

Año 1905. Dos corridas, con toros de Tavíel de Andrade y Núñez de Prado, por Bonarillo, Algabeño y Morenito de Algeciras.

Año 1906. Una corrida, con toros de Palha, por Lagartijo, Algabeño y Morenito de Algeciras, 2.ª. Toros de Albarrán, por Algabeño, Bienvenida y Morenito de Algeciras, está en sustitución de Lagartijo (sobrino).

Año 1907. Dos corridas, con toros de Gama y Albarrán, por Bébé chico (en sustitución de Conejillo), Lagartijo y Vicente Pastor.

Año 1908. Galito (Rafael) y Bienvenida, con toros de Saltillo y Vicente Martínez.

Año 1909. Una sola corrida, el día 26 con toros de Félix Gómez, para Pastor y Gaona.

Año 1910. Galito (Rafael) y Manolito, despacharon toros de Vicente Martínez y Pérez de la Concha, los días 24 y 25 de Agosto.

Año 1911. Día 24. Toros de Benjumea, por Minuto, Fuentes y Morenito de Algeciras. Día 25. Toros Lafite (antes Castellones), por Minuto, Machaquito (que no toró) y Morenito de Algeciras.

Año 1912. Día 24. Toros de Nandín, para Machaquito y Bombita (Manuel). Día 25. Toros de Chamadí, para V. Pastor y Bombita (Manuel). Día 27. Novilleros de Castellones, para Limero y Galillo (José).

Año 1913. Día 24. F. Martín Vázquez y F. Madrid, toros de F. Gómez Día 26. Toros de Nandín, para Galillo (José) y Francisco Posadas.

Año 1914. Día 24. Toros de Nandín, por Luis Freg. en sustitución de Galillo, Flores y Belmonte. Día 25. Toros Tovar, para Luis Freg, en sustitución de El Gallo, Caba y Flores.

Año 1915. 1.ª corrida, seis de Muruve, para Joselito. 2.ª corrida Gallo, Galillo y Saleri II; con toros de Medina Garvey.

Año 1916. Día 24. Gaona, Peribáñez y Maya, con toros de Páez. Día 25. Toros de Carretero, para Gaona, Posadas y Ballesteros.

Año 1917. Día 24. Toros de Trujillo, por Gaona y Saeta. Día 26. Los mismos espadas, para Paco Madrid, con toros de Aleas.

Año 1918. Día 25. Maya, Paco Madrid y Posadas, con toros de Aleas. Día 27. Toros de Anastasio Martín, por Galillo, Limero y Nacional.

Año 1919. Día 24. Vasillo y Domingo, con toros de Cervera. Día 25. Toros de Aleas, para Belmonte y Saleri II.

Espléndidos y artísticos pañuelos de Manila encarnados, azules, verdosos, amarillos, con florones, con flecos de a vara y con bordados en los que se distinguen las caras de los chinos...

Mantillas almagreñas sobre bustos junciales... Gargantas torneadas... Labios enrojecidos... Sombreros de anchas alas... Piropos, palmas, rosas prendidas grácilmente en senos femeninos... Febriles ojos ávidos de lascivia y de muerte... Músicas, algazara, ¡un loco torbellino de ovaciones frenéticas, de procazes injurias, de dicterios, de voces, de risas, de silbidos...! Aborto legendario de otras muertas edades es ese fiero público que invade los tendidos, jese público ignaro que de igual forma asiste a las Plazas de Toros y a los Templos de Cristo... JACOBO ROLLA.

Megías. Día 27. Belmonte, Belmontito y Sánchez Megías, con toros de Antonio Flores.

Año 1921. Día 25. Gallo (Rafael), Saleri II y La Rosa, 3 toros de Veragua y 3 de V. Martínez. Día 27. Toros de Urcola, para Belmonte, Belmontito y Varelito.

Año 1922. Día 26. Toros de Montoya, para Domingula, Valencia II y Marcial Lalanda. Día 27. Pastoret, Camaró, Valencia II y Pablo Lalanda, con 8 toros de Samuel Hermanos.

Año 1923. Día 26. Paco Madrid, Nacional II y Fuentes Bejerano, con toros de Pérez Padilla. Día 26. Toros de Trujillo, por Paco Madrid, Nacional II y Joseito de Málaga. Día 27. Charlotada, con novillos de Valentín Flores, para Arpillera, Charlot (Don José) y su Botones.

Como se vé, en los 64 años que quedan reseñados, únicamente han dejado de darse corridas, los años 1865, 1869, 1874 y 1895, los dos últimos años, por causa de la guerra carlista y del cólera, respectivamente, ignorándose la causa de haberse dado los otros dos años. Todos los años que ha habido toros, se han celebrado dos corridas, excepto los años 1865 y 1869, por incidencias de la política local, el 1907 y el 1909, (sta por la guerra de Melilla; en ambos años, 1907 hubo tres corridas, y el 1909 cuatro).

LA TIERRA HIDALGA se halla integrada por los siguientes redactores y colaboradores:

REDACCION: Manuel Camasebo Beneytes, Director; David Rayo, Redactor-Jefe; Mariano J. Hernández, Administrador; Tomás Almodovar, Rufo Fernández, Alberto López, Luis Buedes, Rogelio Hernández de la Torre, Gabriel Vicente Ruiz Muñoz, Alfredo Calvo, José Beneytes Quenda, Luis Relimpo, Ramón Castejares, José Almodovar Májica, Jesús Gómez Rodríguez, Alejandro Alcalde Redondo y Ramón Gabañaa.

COLABORACION: Alejandro Alcalde, Carlos Calatayud, Gregorio Gujarro, Angel Dotol, Francisco Tolada, Luciano de Sosa, Ramón Carande, Miguel Sánchez Migallón, Francisco Morayta, Arturo Gómez Toba, Ramón Solano, Manuel Tora, José López Barberán, Antonio Aguado Mamóni, Ramón Ordoñez Betxer, José Ramón Quenda, Claro Goello, Manuel Gómez Mourón, José Martínez Ruiz Mercedes Plato, Mariano de los Rios, Moqueado, Juan José...

LA MICROCEFALIA DE LOS BUFONES

En vísperas de la lucha electoral.—Los puntos sobre las íes.—Fijando actitudes.

Recordamos haber leído un ensayo del prodigioso poeta portugués, Eugenio de Castro—el heredero de la ira gloriosa de Camoens y de Guerra Junqueiro—apropósito de la incomprensión que la mayoría de los lectores interpretan el sentido recto del espíritu y del alma del escritor. Hay un divorcio continuado y permanente entre la emoción con que la pluma zurce la estructura orgánica de las ideas y la receptibilidad con que se acoge por el lector el íntimo jugo que inspira la creación original. Digo esto, con la mira puesta en las miserables y desalmadas interpretaciones que la microcefalia de un coro banal de bufones, con líba moral e intelectual, ha dado a nuestras críticas y comentarios políticos sobre temas de actualidad palpitante de la Mancha. No me he podido sustraer nunca, aun estilizando la prudencia de nuestros juicios, a que la turba de chatos incomprensivos alambique nuestros jugos espirituales, retuerza conceptos de una prístina y simplista sencillez y muelle, maquillando su savia interna, palabras que han maleado y ductilizado al capricho de sus conveniencias y pasiones. Han prostituido, con un sentido crítico, egoísta y vituperable, la carne virgen de unos escritos que se crearon con una honrada y limpia aristocracia intencional. Unas veces atribuyeron a esta sección, que procuramos rebosarla de desdén y de desprecio para el bandolerismo político imperante, afectaciones y preferencias para el caudillaje del Sr. Ugarte, porque los juicios hincaban la punta de su crudeza en motivaciones erróneas, desacertadas o intolerables de gentes acogidas a las banderas del Sr. Huéctor. Más tarde, cuando la pluma mojaba viriles y masculinos dictérios para los captadores subrepticios o prevalidos de la conciencia pública y tremaba nuestra indignación contra los que vacaban en gaudia la ley municipal y prostitúan las

trativas con un impudor de chulos engreídos, escupieron por el colimbo de todas las envidias, puñados de lágrimas apolítico—rabiosamente apolítico—de nuestra campaña. Y ahora porque sinceramente, leal y honradamente recontábamos las fuerzas que han de entrar en la lucha y valorábamos—por íntimo convencimiento o por informes de fidedigna estimación—la primacía en cantidad para las huestes del Sr. Huéctor en determinados censos del distrito, se recrudecen las dentelladas lobunas y nos muerden con esa inquina animal de los más primitivos y desenfrenados instintos.

Afortunadamente podemos decir a gritos, retar, desafiar con una fiera braveza pidiendo la demostración concreta de nuestra inconfesable parcialidad; NO SOMOS DE NADIE, DE NADIE, DE NINGÚN CORRO, DE NINGUNA CUENTELA, DE NINGUNA LEGIÓN POLÍTICA, DE NINGUNA CUADRILLA, DE NINGUNA RANCHERÍA. Tenemos nuestro decoro espiritual y lo estimamos tan religiosamente, con tanta unción mística, que no sabríamos entregarlo sino a motivaciones de ideal que enamorasen la doncella de nuestras conciencias. LA TIERRA HIDALGA no será de nadie nunca, mientras la escriban nuestras plumas, y si en un momento de feminea debilidad se rindiere a la galanía de un cortejador de los tando, en aquel momento la apuñalaríamos nosotros, fieramente, con las puntas de nuestra péñola libre.

Vamos a presenciar el comicio de mañana con una indulgencia y un desdén absolutos. Vamos a presenciar el escamoteo del alma de nuestra ciudad por la política vil, con una impenitente sonrisa cargada de desprecio; vamos a columbrar el paso de las manadas al rollo de la inmoliación; vamos a sentir el argentino sonido de las monedas cotizando miserablemente el augusto magisterio de la ciudadanía; vamos a asistir al espectáculo de que los valedos oficiales atornillen los desafectos más presidiabiles en aras de su consagración.

Ni nos seduce la triunfal aventura del Sr. Huéctor, ni nos apasiona la proclamación del Sr. Ugarte. A distancia, no

REFUGIO DE VERANO



ALMAGRO - LA TERRAZA DEL CASINO

He aquí lector, un refugio de bella y sugeridora poesía: un refugio donde las rosas trepan por los muros enguirnalando de rosas rosas y blancas... la rosa de Rubén... la decoración del espanto donde palpita más intensamente la vida de Almagro. En esta fresca umbría, donde canturca el chorro llorando de un surtidor, cercado de palmeras que mecen los ramos de su plumaje con voluciones de péndulo y se arrullan bandadas de gorriones que cantan el himno triunfal de su amor escondidos entre el ramaje de las enredaderas y de los rosales. En estas tardes de toros, de luminosidad solar y de cascabelero bullicio, las muchachas bailadas con las mantillas y cen-

das por los mantones de Manila—enormes flores de párpura—encuentran el marco goyesco de su belleza y de su gentil distinción. Y cuando la risa de las bellas—un poco aturulladas por la emoción de sangre y sol del coso de que vuelven—se desata sonora, se eleva como un sueño de majas y chisperos sobre el ambiente, las frondas que sorprendieron el idilio de una Duquesa de Alca o las gotas amorosas de la Reina Manola. Y los rosales aromosos y las enredaderas espléndidas ofrecen su enervante perfume a las lindas damitas que charlotean y rien como pájaros al rumor de los surtidores de la fuente que se deshacen en lluvia cristalina cual un collar de versos rólos...

PAJARITAS DE PAPEL LA FERIA

Casetas de tabla, gayas percalinas, colosal droche de papel pintado. Las hembras, nos muestran sus caras divinas, radiantes de júbilo... ¡La «feria», ha llegado!

La «feria», que estaba mustia y contrastada, por sí no tenía con que solazarse, tendrá dos corrijdas y una «chacota»... ¡Por falta de «chacota» no puede quejarse!

También habrá otras muchas diversiones: dos lindos Teatros y un circo ambulante, en que hallará el rico gratas emociones; que el pobre, con serlo, ya tiene bastante.

Pues como, al Concejo se le importa un «pito», que el desheredado se entristezca o ría,

no organiza un sólo festejo gratuito, para que disfrute la pobreza...

Y no habrá conciertos, fuegos de artificio, ni otras distracciones que el público pide, donde encuentre el «Pueblo», ambiente propicio, para que, un momento, sus penas olvide.

Por vía de ejemplo, brindo este recurso: ¿Por qué no organiza nuestro Ayuntamiento, un descacharrante y ameno concurso de cortinas móviles hechas de sarmiento?

De la oreja a Jorge,

nuestro «buen» Gobierno, tuvo la ocurrencia de que, en plenas fiestas, hubiera elecciones.

Y así, habrá dos «ferias», de objetos variados, que ofrezcan sus géneros a los compradores: quien quiera animales, «feria de ganados», y el que busque votos, «feria de electores».

Yo a todos deseo, como amigo viejo, que paseis la «feria» de un modo agradable, sin huesped alguno, que os agüe el «festejo»: que un huesped, resulta siempre «indeseable».

Tomás Almodóvar.

ción contra los que vacaban en gaudia la ley municipal y prostitúan las trativas con un impudor de chulos engreídos, escupieron por el colimbo de todas las envidias, puñados de lágrimas que pretendían mancharnos con las impopularidades de las más fáciles cotizaciones pecuniarias.

Estábamos más altos, como un mito de heroicas virtudes, que las mezquinas interjecciones de la turba. Cuando en la pasada elección, los mismos corros disputaban el festín de nuestro mandato político, en letras henchidas de tinta y de intención aguda, aconsejamos al pueblo dócil, banal y miserable a votar en blanco, significando la protesta más pujante y brava contra el monopolio del vasallo oficial y del dinero. Entonces, eran tan gruesos los caracteres de nuestra proclama, que enfrentaba con una lapidaria independencia, el cerebro motriz de LA TIERRA HIDALGA, que los beocos y los engros, los microcefalos y los malintencionados, hubieron de rendirse al desdén absoluto en que se inspiraba el credo

que nos agüe el «festejo»; que un huesped, resulta siempre «indeseable».

Casetas deshechas, rotas percalinas, papel en jirones, sucio y despintado. Las hembras, nos muestran sus caras divinas, tristes y abatidas... ¡La «feria», ha pasado!

TOMÁS ALMODÓVAR.

Igualmente arribó al pueblo, los de las rufas y ruletas de sencillos mecismos que aseguran la ganancia para sus dueños, con obediencia tan ciega como si aquellos fuesen prolongación de su voluntad misma; y los que «traban las cosas», quienes dejando ver la que aparentemente va a salir, con un edulcorado y del mismo Maquiavelo aprendidos, viene la contraria y se llevaron las pasetas que el avaro y «timado» pueblerino «apuntó», seguro de «su suerte», que le dejó vislumbrar el aparente descaído del jugador.

Se instalaron los feriantes. Pasieron sus tenderetes de baratijas... ¡loza... abanicos... platería... Se estableció también el feriante que más llamó nuestra atención en esa edad en que la feria, es algo así, como la Apolonia de uno de los muchos libros, es que se traduce la Comedia de la vida. Es feriante, que en «nuestro pueblo», como en todos los pueblos, expende «la última creación» en juguetería, ante «sus» escaparates y mostradores ¡tanto gozan los niños ricos y tanto se desesperan los niños pobres...! Y donde primero, «gritas», sintieran éstos, los pasionales impulsos de la envidia, que pudo hacer prender en sus almas nacientes y sentimentales, el odio de clase; que nada prende tanto en las almas como las primeras impresiones percibidas, productoras de huellas indelebles en nuestra virginal y sensible placa cerebral...

El feriante, decimos, que lleva para su venta los bebés lindos, de rizados «bellezas rubias, con sus caritas de expresión púdica y vergonzosa, trajecitos de seda y calcancos acharolados zapaticos de marfil, casaca hebillas; aquellas muñequitas de expresión más «rígida», que sólo cubren sus mal acabadas «formas» con ligera «vestimenta festonada» y el descote con «vivo»

DAVID RAYO

CRONICA APUNTES DE FERIA

Todos los pueblos celebran su feria. Nuestro pueblo, sujeto al encadenamiento de la tradición, para no ser menos que los otros, también la celebra.

Refuerzan los chicos el caudal de sus luchas, en relación progresiva con los medios de fortuna de sus ascendentes y allegados, ingresando casi íntegras sus paguitas domingueras.

A medida que la feria se aproxima, la fiebre del ahorro infantil aumenta. Acumulando reales y hasta pesetas, con el tesón mismo que se aglomeran en sus pensamientos las ideas para la aplicación de los ahorritos.

Al aproximarse la feria, comienzan a montarse los tinglados de madera, donde pronto se instalarán los puestos de juguetes y de golosinas que son la esperanza, la confianza toda, en aquella nuestra más feliz edad, en que el tiempo no parece por demás estacionado, no avanzando cuanto el querer quisiera, aguiñeado por la curiosidad del conocer.

El pueblo romperá unos días, la igualdad de su vida y habrá una febril actividad de ir y venir; matizará sus calles y plazas, con la nota de alegría y bullicio de grande urbe.

Ya van llegando los vendedores de helados, con los carritos de fuertes coloridos, adornados de colgajos verbeneros. El mendigo inválido que sustituye sus piernas atrofiadas, por las cuatro ruedas del tosco cajón, en que su cuerpo descansa, y aquel otro de la pierna ulcerada y el del brazo amputado o anquilosado, a causa de la «explosión de un barren».

Vienen también al pueblo las gitanas de tez tostada y de pelo negro y grisiento, sobre cuyo fondo de azabache resaltan los peñecillos verdes, rosados, rojos y azules, y la flor contrabacha que sujeta al trenzado del moño, sirven de engalanamiento a su tocado. Con su policroma vestimenta de tonos tan vivos, como la viveza misma de su inteligencia preciosa, parecen allegar el cotidiano alimento, predicando amores y malos quereres.—«Te la digo, güer moso»—preguntan en tono entre quejumbroso y zalamero.—«Anda, ya, e léas ojijos e fuego y tipo de estorniyudo... Y sé yo c'ay una moista mu resala, que de que te vé s'agita su corazón con ansia e ventilar... Y pone sus ojios más «viviados» c'un candir resien atiso...—«¡Dáme una perriya pa e lo bebellio e mi churumbela que a juerza e no comé, tien la muela «pajosa» y'l «mo» fecho toicos telarañas en er bebellio e los grabiles...!»

Y esto dice la gitana y al recorrer uno y otro pueblo, una y otra feria, en tanto que «su hombre», acaricia y practica la idea de «servir» con la mejor de sus bellas «el primer payo» con quien se tipe.

Termina la feria y las gentes se muestran atolondradas, renididas, casi extenuadas... Reina en el pueblo, silencio de de cementerio. El Sol se nubla y hasta suele hacer frío...

Con la feria, finaliza el verano y con ella terminan las amenas tertulias en acera, con botijo, y con mayor o menor infracción de Ordenanzas municipales...

Pasa la feria, y surgen las ventiscas que arrastran los papeles y la paja que los feriantes dejaron, y juntamente con la tierra y vilanos forman remolinos que recorren las plazas y calles del pueblo, como cabaigata anunciadora de que vienen de fiyo, los continuados, numerosos y fatídicos «días grises» del pueblo... Y hasta nuestra estancia, ya casi invernal, llega el eco de muchas atipladas y porfionas vocecillas que gritan en bullanguera algarabía, las canciones precursoras del invierno.

GRACIANG GUIJARRO.

Almagro—Agosto—1925.

Lea usted siempre "La Tierra Hidalga"

Almagro Romántico

Quenquiera que en una de las frecuentes noches en que la luna, plena de luz y poesía, alumbrá por sí sola a la ciudad dormida, haya paseado sus calles solitarias, habrá sentido transportados sus pensamientos a tiempos pretéritos, en los que es fama la gloria, esplendor y romanticismo de la cacería de Calatrava, residencia de Maestros, asilo y fortaleza de monjes y guerreros.

Sus torres esbeltas y gigantes, sus fachadas de portones heráldicos y ventanas de abundoso y saliente herraje, sus arcos de muralla, puertas que fueron por donde moros y cristianos salieron al son de bélicos clarines a combatir al enemigo; todo nos dice con gran fuerza evocativa, la importancia de la antigua «Gemella Germanorum», en los tiempos medioevales de princesas de dorados cabellos y juglares, de aquella homérica epopeya que asoló los campos de Castilla y Andalucía en que luchaban la raza y la fé, la Cruz y la Media Luna, de aquellos primeros caballeros calatravos que al conjuro del llamamiento de un monje humilde y heróico se agrupan en su torno e impiden en «Calatrava» el avance de la morisma, extendiéndose luego por el campo calatravo para su defenición y castigo del invasor.

Por sus calles llanas y espaciosas, desfilaron vistosas cabalgatas de guerreros al regreso de algaradas y combates. Los corceles briosos y cabrieros, orgullosos de sus cargas, rezoaban al pasar por las ventanas de un palacio, tras las cuales un rostro blanco o agareno y siempre bello, atisbaba el paso de tan alegre cabalgata vencedora y ufana de su triunfo.

Al pié de sus rejas, algun trovador viajero y bohemio, pulsó su laúd y entonó sus endechas de amor, en la noche callada y serena y sus frases galanas y su música dulce, hicieron vibrar melancólicamente el corazón de la virgen que escuchó la canción Y luego la castellana, en sus sueños románticos dibujó en su mente al feliz peregrino del amor y del arte que con su voz armoniosa y gentil apostura despertó en su alma el amor...

Y soñando, soñando, fué aumentando en su pecho el amor y soñando y amando fué agostando la vida una rosa...

En una calle tortuosa y angosta, en la que rara vez penetran los rayos de la...

del amor y del arte que con su voz armoniosa y gentil apostura despertó en su alma el amor...

Y soñando, soñando, fué aumentando en su pecho el amor y soñando y amando fué agostando la vida una rosa...

En una calle tortuosa y angosta, en la que rara vez penetran los rayos de la Pálida, contemplo abstraído un palacio; mis ojos inmóviles, y ensimismado mi espíritu. Se entornan mis párpados y evoco...

Una damita noble, muñequita romántica, de gentil aspecto, seguida de una dueña beata y gruñona, salida del palacio; la joven, soñando despierta, los ojos al cielo, en «él» el pensamiento, la vieja gruñendo o rezando—es lo mismo—dirigen sus pasos recatados e inseguros al cercano monasterio. De un portón cercano se destaca un bulto envuelto en amplia capa que tapa su rostro. Sigilosamente, procurando no descubrirse al ruido de sus espaldas, sigue a las mujeres; mas su precaución no es tanta, que impida, que enganche su embozo en una ventana y descubra sobre su pecho la insignia de Calatrava.

La dama delante y el «galán»—no hay duda—detrás, llegan al monasterio que dicen de la Asunción. La dueña adelantándose, da dos golpes misteriosos en la puerta e inmediatamente una mano blanca asoma por un ventanillo, una tos forzada contesta a la señal y la puerta se abre silenciosamente. Penetran las dos mujeres en el zaguán donde una monjita bella y perfumada recibe a la joven con muestras de gran alegría a la par que respeto.

Frente a la mansión silenciosa, queda el caballero sorprendido y confuso pensando el objeto de aquella rara visita nocturna de que la luna y él fueron testigos. Rápido cruza por su mente un celoso pensamiento que involuntariamente lleva su mano a la cruz de la espada; mas el apagado rumor de una puerta que se abre, corta su acción y la dueña compungida y llorosa de la damita mística, aparece en el umbral y encamina sus pasos acompasados al caballero, que inmóvil y despreocupado del incógnito aguarda y detiene a la vieja, hablándole silencioso, mientras una mano hace sonar alfilerero metal de prometedor seducción...

Y la vieja habla y habla traspassando de fibra el corazón del doncel... Sus palabras son dardos, que hieren arteras. El doncel escucha a la vieja en silen-

MOTIVOS POÉTICOS DE ALMAGRO

LA MUJER ALMAGREÑA

No es, mujer, la belleza—¡con ser insuperable!— quien te eleva a la cumbre del monte de la gloria, quien exalta tu efígie bendita y adorable de la Mancha en los fastos antiguos de la historia.

Tampoco la hidalguía; adorno de tu pecho, nido de sugerencias que alientan nuestra vida, es—hermosa mujer—el motivo que ha hecho inmortal el tesoro de tu alma florida.

La causa más legítima de tu tanta grandeza son tus manos divinas que tejen la destreza origen de que en todo el mundo se te nombre; ¡el encaje trenzado sobre tus almohadillas, verdaderos trofeos de todo tu renombre, donde son fabricadas tan magnas maravillas...

LA REINA DE LA MANCHA

Reina te llamo porque reina fuiste de la tierra natal del Caballero más valiente, arrogante y altanero que a consentir «entueritos» se resistió...

De tu imperio y corona sólo existe el recuerdo fugaz y pasajero... ¡Concluyó tu vivir aventurero!

¡Todo tu antiguo brillo lo perdiste... ¡Por qué murió tu fuerte poderío, ¡Por qué acabó tu influjo en el desvío, ¡Por que fuiste indolente, perezoosa,

para afrontar impávida el azote del infortunio, y un poco medrosa para seguir al bravo Don Quijote!

ANASTASIO RAMÓN CAÑIZARES

LA CIUDAD DE LOS ENCAJES

Eres dulce y modesta Dulceina, de la cantada Mancha musa y brillo, maga del arabesco y del bolillo que en tejer filigranas se recrea...

Yo he puesto en mi vestido de tu encaje divino, tan sencillo y sutil, como el ágil estróbilo... que al fin de una canción revoltosa...

Y ha llegado aquí dentro, a lo profundo del pecho, la merced del homenaje que alentaré mi sino vagabundo...

Con el gracioso airón iré mi traje jorgulloso de verse por el mundo orlado con la gloria de tu encaje!

ELLENIA ROCA

EL REAL DE LA FERIA

La Plaza de la Constitución

Hora es ya de que nuestro corazón, rinda el justo y merecido tributo evocativo al pasado de nuestra Ciudad, que fué Capital de la Mancha Baja por la distinguida merced que le hizo el Rey Don Fernando VI, a ruegos de un prestigioso Conde de Valdeparaiso, Ministro de la Corona en aquella época de soberbias magnificencias; que fué la cuna de la prestigiosa Orden de los Caballeros de Calatrava, y que por todos los siglos ha sido y será lecho de santas hidalguías. Imposible sería extrañar en las columnas de un periódico, todo lo complejo e interesante que se contiene en las páginas de su historia; mas, a grandes rasgos, procuraré trazar, con el pecho tremente de gozo y con el alma henchida de vehemencias, todos los actos y hechos acaecidos en su antiquísima Plaza, como también en sus monumentos.

La Plaza tiene forma rectangular. En uno de sus frentes está situado el Ayuntamiento cuya edificación se desconoce, sabiendo a historia cierta que con la casa habitada, hoy, por D.ª Dolores Díaz, Viuda de Relimpio, formaba el Hospital de San Jerónimo. Esta casa fué una del egregio Dr. Relimpio, uno de los preclaros varones de nuestra hidalga tierra, que allí en la Universidad Hospitalense, dejó impreso el sello de su ciencia. La Casa del Concejo tiene tres pisos y una torreilla donde hay instalados un reloj. Existe en su fachada una

Romanos en la Manzana

blanc que... situación... un... de un...

Se restauró la... 1919, y su pasello de... fue sustituido por una ampelosa... de cemento cuadrulado diminutamente; esta accra sirve de paseo preferente a nuestras lindas paisanas en la estación invernal. En el interior del Ayuntamiento, y en el descanso de su escalera, incrustadas en la pared hay tres lápidas que se pueden ver desde la plaza: la primera está escrita en caracteres romanos y su traducción se reza en la segunda lápida, que literalmente copiada dice así: «Jesvs Marya Joseph.—La lapйда que esta encyma de esta se pvso en tyempos de los Romanos por Pvblyo Bebyo Benvsto en el pvente que hyzo sobre el ryo Jabalon donde esta la Hermyta de Nvestra Señora de Oreto o Azvqueca jvnto a la antygva cyudad de Oreto fvnclada entre el Conbento de Calatrava y Granatvta que se destrvyo por los moros ygnorase ryando se mvdó a esta villa y casas del Comendador de Torroba de donde se traslado a estas Capytvtares por el señor D. Pedro de Arandya yntendente que fue desta Provnycia y vltimamente syendplo este año del 1.734 el Señor D. Alonso Tovy de Monsal de Cavallejo del Orden de Calatrava Coronel de Ynfanterya Conde de Benaxyar se colocó aqy para mayor perpetvydad deste antygvo monvmento pva ynscripcyon tradvclida en castellano por D. Joseph de los Ryos Comysyvnado por el Rey para la composycion de estas Casas Capytvtares y papeles antygvos de su archivo dyce assy—Pvblyo Behyo Benvsto hijo de Pvblyo Bebyo Veneto y nyeto de Pvblyo Besyster Oretano a petycyon del Regymyento y del Pveblo hyzo esta pvente para honra deste templo con gasto de ochenta sesterçyos y despvps la dedico havvyendo hçhço en la fyesta de la dedycayon jvngos cyrcenses de a cavallo y otra lápida por bajo de esta que nos es difícil reseñiar, por faltarle algunos trozps.

En el lado derecho de las Casas del Consistorio, hay un soportal que en los tiempos que Almagro fué Ciudad de Calatrava, estuvo unido a un arco que separaba la plaza de las modernas calles llamadas de San Agustín y Juliana Fernández. Descansan los edificios del soportal sobre veintiseis columnas de materia caliza, irregulares en tamaño y proporción... y en algunas de ellas se notan abajamientos que una vez rota la cascaylla del barniz con que fueron vestidas ná por tiempo, dejan ver algunos resacaos. Este es exacta y fehaciente prueba de que estas son aluvión de otros monumentos anteriores. En los edificios, dando vista a la Plaza, y afinándose en dos pisos, hay 151 ventanas de forma regular e iguales, teniendo cada una su pequeña barandilla. Las doce primeras son las pertenecientes a la Casa-Redacción de nuestro periódico. Este soportal tiene subterráneamente a todo lo largo un sótano, galería o concauidad de misteriosa significación en lejanas fechas, que rememora vagas leyendas inquietantes...

En la parte izquierda de las citadas Casas del Concejo, hubo otro gran arco que, formando un solo cuerpo con el soportal izquierdo, demarcó la separación de la calle, conocida en la actualidad con el nombre de Alfonso XIII. Las columnas en número de cincuenta—tienen la misma reseña que las anteriores, y sus 132 ventanas guardan la misma simetría que las ya citadas. En el tercio de su longitud, existe la denominada calle del Toril, que por tradición fiel de nuestros antepasados, sabemos fué destinada a guardar los toros que hablan de lidiarse en la nacional, salvaje y típica fiesta de la majeza española. Há proxíamente un año que le dieron el nombre a esta calle de Travesía de Canalejas. A continuación hay una vieja casa que, hoy, se destina a Posada y que fué el antiguo Teatro, de cuya custodia estuvo encargado, allá por el año de 1846, Juan Rafael Gascón Fernández... En su interior, aún se ven las vestidas galerías donde estaban situados los palcos. A unos metros de esta vieja casa, alzáse un edificio que en otro tiempo fué la noble mansión y el hermoso Palacio de la nobilísima familia de los Yñiguez; de la propiedad de esta morada, goza hoy el Alcalde actual D. Agustín Gómez Galiano. Cerca de ella, hay una casa con una maravillosa portada que data del 1712, sin que sepamos nada más de ella.

En el fondo de la Plaza, vemos una fuente de hierro de desconocida fundación y sólo sabemos que en la antigüedad, constantemente estaba manando, y el agua se destinaba al riego de la Plaza y para el servicio doméstico. Tiene también la Plaza a uno de sus

un... de la... Don Alfonso X el Sabio... en 1273. El Palacio... actual Casino «Círculo de la Unión». En San Bartolomé el Real... la aparatosa ceremonia de elegir Alcaide Mayor, el cual debía ser Caballero jurado e investido con el hábito de Calatrava. Este magnífico monumento derribóse a causa de una conmolón sísmica, que quebrantó sus muros en 1755, y con los sillares de su torre fué levantada la Plaza de Toros en 1845, por orden del preeminente manchego Don Agustín Salido.

¡Inconcebible burla de los tiempos! Los hijos de un pueblo que tenía por emblema la sacrosanta insignia de la Religión y de una Ciudad de nobles fidalgos que ostentaba el galardón de inscribir en sus portadas «A sólo Dios el honor», toleraron, con virtual mansedumbre, que los sillares del templo, donde todo eran exaltaciones arrobadoras, fueran destinados a levantar un Coso taurino, donde la brutalidad y el instinto lucha con la razón y el buen gusto.

La Plaza—cuya originaria fundación se desconoce—fué llamada Mayor en los tiempos de la Orden de Calatrava; Constitucional al implantarse este régimen en España; Real en los tiempos del flamenco Rey Fernando VII; de la República cuando imperial régimen, y nuevamente Constitucional en 1.870.

En ella se congregó al pueblo para darle lectura de un Edicto proclamando la capitalidad de Almagro, y de otro referente a la concesion de la Feria en el reinado de D. Enrique IV, si la memoria no nos es infiel.

Tiene la Plaza una losa de piedra que—en forma de aspa—la atraviesa en toda su extensión.

En esta plaza se celebraba la segunda parte de los Autos de Fé, que consistía en la predicación de los Calatravos al pueblo para incuicarle el miedo que habíase de tener a la banta Inquisición para que no cayeran bajo el peso de su Ley. También se celebraron las solemnes fiestas de Canonización de San Juan de Capistrano, San Francisco Javier, San Pascual Bailón y la de la Santa Doctra, Teresa de Jesús.

En esta se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes.

Las famosas fiestas de Momó tuvieron

del pueblo para alzar su indignado grito de rebelión contra las invasoras huestes napoléonicas.

En ellas se celebraron las Corridas de Toros, a las que el pueblo asistía engalanado con sus típicos trajes.

Las famosas fiestas de Momó tuvieron igualmente por tablado de sus escenas jocosas y satíricas a esta Plaza.

En terreno del edificio del Palacio Maestro citado se construyó, por iniciativa de D. Francisco Gruna y Portocarrero un Cuartel que servía de alojamiento a un detachmento de soldados del Regimiento de Albuera.

En él se produjo un violento fuego que laminó sus muros el 16 de Julio de 1.874, festividad de la Virgen del Carmen.

Y lo último que recordamos es la célebre frase que el actual Monarca pronunció sobreecogido de emoción al contemplar las grandiosidad de nuestra Plaza: «No tocad a la plaza, es una de las más interesantes que conozco». Esta histórica frase data del mes de Mayo del 1905, siendo Alcalde de la Ciudad D. Alberto Lavieja.

La instalación de casetas, y lugar predilecto de toda la feria, venía siendo desde tiempos inmemoriales, la calle anteriormente llamada de la Feria, las gradas de la Parroquia de la Madre de Dios, y calle de este mismo nombre; el año 1.906 se instaló en la Olorieta, innovación que fué desfavorablemente acogida, por lo que volvió a trasladarse al sitio en que ya hemos consignado estuvo siempre, hasta el 1910 que de una manera definitiva se trasladó a la Plaza de la Constitución que hoy nos ocupa, donde continúa el Real de la Feria en los días actuales con general beneplácito del público que considera este lugar como el más apropiado a tal efecto. Como vemos nuestra Plaza tiene el aroma de otros tiempos y nos evoca a los almagraños toda la psicología de nuestros antepasados; por eso cuando se dice que las Plazas Públicas son el alma de los pueblos, no existe error alguno, pues, la nuestra por su historia y por su tradición nos enseña el espíritu de pretéritas generaciones que fueron el alma de nuestra cuna, de nuestro Almagro, de nuestra patria chica...

ALEJANDRO ALCAIDE REDONDO

Yo no sé lo que tienen

•No quisieramos nosotros dejarnos influenciar por el espíritu de paisanaje, al formular el juicio que nos merecen las mujeres de Almagro, aureoladas por una tradicional fama de simpatía y hermosura.

Procuraremos no establecer comparaciones — que jamás hemos considerado odiosas —, para evitar la posibilidad de que se nos tildé de parciales y para ahuyentar a los polemistas correccionarios que espontáneamente pudieran surgir.

Nosotros, en estos momentos, sentimos la nostalgia augustal de los días otoñales; de esos días de la suave y grata estación autumnal en que la riellante y gigantesca comba azulada se nos muestra intensamente brufida; de esos días en que el Sol vierte, con prodigalidad de torrentera, sus auríferos rayos sobre todas las cosas, como una cálida lluvia de besos acariciadores, de esos días de calma, apacibles y serenos de esos días en que, por la tibia del ambiente y la diáfanidad del esplendoroso océano atmosférico, invitan a dejar al margen las ocupaciones habituales y sugieren la salvadora idea de lanzarse por esos campos en busca de solaz para el espíritu y de breve, pero tonificador, descanso para el cuerpo...

Nosotros recordamos que, algunos de estos días, blandos y superiores, acogiendo con meliosa cordialidad una invitación amiga, hemos vagado por el perímetro de la población, antes de encaminar nuestros seguros pasos hacia otros horizontes más amplios y luminosos, de mayor fuerza de dulce emotividad. El fin que hemos perseguido al pasear por los suburbios, ha sido el de admirar de cerca a las garridas mozas de salacidad albaicinesca que en ellas reside...

El marchamo característico de nuestras lindas encajeras, de estas sencillas «sufridas» y laboriosas obreras de Almagro que con el prodigio de sus encajes tanta gloria han sabido dar a su pueblo natal, es el de aparecer, formando nutridos y pintorescos grupos, sentadas con sus almohadillas en el suelo en esa posición moruna, violenta y fatigosa por las muchas horas que así permanecen...

Y, en esta posición moruna, violenta y fatigosa por las muchas horas que así permanecen...

Nosotros, buceadores de la vida procelosa y amarga como las aguas marinas, y algo tocados del legendario romaticismo de nuestros progenitores, hemos colocado muchas veces nuestros cilindros de amatista sobre estos ricos y floridos planteles de encajeras almagrañas; sobre estas magas de las blondas, sobre estas maravillosas confeccionadoras de fastuosas aplicaciones y ondulantes puntillas, sobre estas insuperables manufactureras... Y hemos visto con delectación y confasamos con entera imparcialidad, que constituye le-

NOTAS HISTÓRICAS DE ALMAGRO

Contraste de dos visitas Regias

Dos veces, en el trascurso de 81 años, tuyo Almagro ocasión de albergar a los monarcas castellanos, durante la época turbulenta y azarosa de la Reconquista, cuando este pueblo, entonces Villa, era capital del Campo de Calatrava y residencia de los Maestres de dicha Orden. Fueron los egregios visitantes, Don Alfonso X el Sabio y Don Pedro I el Cruel, alojándose ambos en la «Casa Maestral», que estaba enclavada en los terrenos que ocupa la que antes fué «Casino de Almagro» y hoy es «Círculo de la Unión», y también en los que, en el año 1758, se edificó un Cuartel de Caballería, que habiendo sido destruido por un incendio, vio alzarse en su solar, como signo de la industrialización de los tiempos que corremos, una panadería, una bodega y la «Central Eléctrica Almagraña».

Las causas que motivaron las visitas, fueron harto diferentes, y por ende de relieve, las cualidades que adornaban a huéspedes tan sobresalientes, y la justicia con que la Historia les ha adjudicado los calificativos, que son como un compendio de la política desarrollada durante sus reinados.

Don Alfonso X el Sabio, vino a Almagro, el año 1273, con el objeto de celebrar Cortes. Eran éstas, asambleas en las que se reunían los tres brazos o estamentos: la Nobleza, el Clero y el Estado llano, representado por los Provedores de los Alcázares de Toledo, de Salamanca y Villavieja, y el Arce de Badajoz.

El número de las mujeres hermosas de esta Ciudad.

En unas hemos admirado la soberana gallardía de sus joyantes cuerpos de perfecta modelación escultural, en otras la flexibilidad de sus fallos juvenales, y quebradizos y la sugestionadora garbosidad de sus anjares de maja; en éstas, la ondulidad de sus magníficas cabellos de ébano o rubias como los trigales agostados; en aquéllas, el milagro de sus ojos rutilantes y agarenos o de pupilas dulces y ensoñadoras; allí hemos contemplado con éxtasis teresiano, místico, a mozas de tez morena esplendorosamente bellas; allí nos han producido asombro emocional los rostros de albura inmaculada y de suma delicadeza de impúberes doncellas; aquí nos han deleitado las frescas lozanías, la suave tersura, la oronda exuberancia de magníficas zagalas dignas de ser immortalizadas por el mágico pincel del egregio pintor Romero de Torres... ¡Así son muchas de nuestras mozas! ¡así nuestras «punteritas»! ¡así nuestras zagalas!

¿Y que líneas hilvanaremos para expresar cómo son las del centro de la población? ¿Qué semblanza haremos de las simpatísimas damiselas que más frecuentemente vemos?

No es aventurado sostener, lector benévolo, que éstas como aquellas siguen manteniendo muy en alto, desde los primitivos tiempos de la gran Reconquista, el pabellón que a Almagro — al egregio Almagro de los medioevales caballeros — le ha dado tanta fama deecer en su regazo a mujeres hermosas, muy hermosas, soberanamente hermosas...

¿Has visto tú, hombre de exóticas tierras, a nuestras damitas jóvenes? ¿No han tenido tus ojos la dicha de sentirse fascinados ante la gloriosa visión de las lindísimas muchachas almagrañas? Pues mira, sin protocolarios empalagos y te las presentaré. Dirige tu mirada de águila avizorante hacia aquel grupo de pimpantes señoritas... Ve que son por su belleza arcángelica, por su delicada y exquisita complexión y por su fragancia seductoramente juvenil, dignas de tener como trono la majestad de los cielos y como estrado la esplendente floración de la tierra...

Admira la gentileza de esas «nenitas» que con suprema distinción y gracia imitable, pasean por el real de la feria. No pierdas de vista a aquellas ninitas que, asomadas al balcón, parecen arrancadas de un cuadro de Murillo...

Admira la gentileza de esas «nenitas» que con suprema distinción y gracia imitable, pasean por el real de la feria...

No pierdas de vista a aquellas ninitas que, asomadas al balcón, parecen arrancadas de un cuadro de Murillo...

Contempla detenidamente el esotro plantel de niñas impúberes que, cual irisadas mariposas, son de una hermosura auroral, de un encanto magnificente, de una luzbelina irradiosidad y de unos tan garbosos andares, que éstas como aquéllas, las unas como las otras, y todas las almagrañas, justifican la sugestiva copla popular que dice:

Yo no sé lo que tienen estas de Almagro,
¡que hasta el agua bendita toman con garbo!

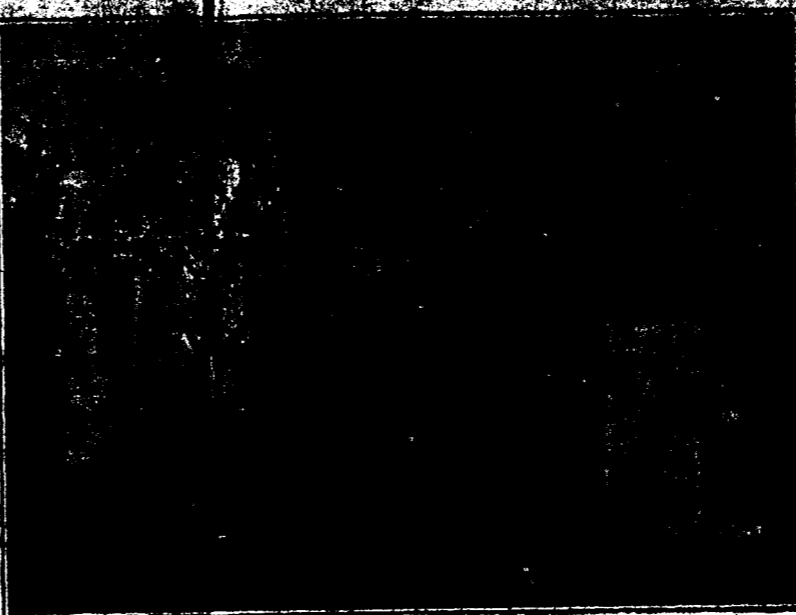
RUFO FERNÁNDEZ.

vecinos de las mismas, siendo elegidos, por lo general, dos Procuradores por cada una, no teniendo estas Cortes el carácter de soberanas que hoy ostentan, ya que en aquellos tiempos la Soberanía residía íntegra en el Rey, siendo dichas asambleas puramente consultivas, convocadas por el Monarca, para que le ilustraran en los asuntos difíciles que sometía a su consulta, decidiendo luego con libertad de criterio, sin tenerse que amoldar a las respuestas que de ellas recibiera. Otras veces, eran los Procuradores los que hacían peticiones al Rey, a los que éste accedía o no, libremente; siendo también facultad de las Cortes, que no se impusieran pechos o tributos, sin consentimiento de los Procuradores.

Las Cortes de Almagro, fueron reunidas para atender a la petición, que, a Don Alfonso, hicieron los «ricos hombres», a fin de que rebajara los tributos, especialmente el diezmo que cobraba de las mercaderías que entraban en el Reino, a cuya solicitud accedió, magnánimo, el Monarca, según consta en la siguiente escritura de privilegio: Don Alfonso Rey de Castilla, de León...

Otorgamos que nos rogaron la Reyna Doña Yolante, mi mujer, e el Infante Don Fernando nuestro hijo primero, e heredero; y el Infante Don Fredic, e el Infante Don Manuel, nuestros hermanos, e Don Pelay Pérez, Maestro de la Orden de la Caballería de Santiago, e Don Joan Gonzalez, maestro de la Cavallería de Calatrava, e Don Garçí Fernández, Maestro de la Orden de la Cavallería del Temple, e Don Simón Roiz de los Cameros, e Don Diag Sánchez, nuestro Adelantado Mayor de la frontera, e Don Alonso Téllez, e Don Ferrán Pérez, e Don Juan Ruiz, e Don...

DE LOS DIAS REMO



ALMAGRO.—EL ARCO DE GRANADA

No son en la Mancha nada numerosas las ciudades que, como Almagro, atesoran un arsenal de recuerdos tan poderosos en interés y en evocadoras sugestiones, tan aromatizado de leyendas centenarias y de prodigios hechizos... Hay aspectos, detalles, perspectivas, que dejan en el alma del observador una impresión, como si de súbito en ella se adhiriera toda la desconcertadora esencia de un pueblo que su nuestro entendimiento, nuestro sereno raciocinio, no se atreve a calificar de «gloriosos», nuestra fantasía, por el contrario se refiere al lugar al pético imperativo de lo que nuestros ojos nunca vieron ni recordamos nuestro espíritu con la curiosidad de lo presentado vagamente...

Uno de esos inimitables testimonios, una de esas palpables esculturas, en su mudéza eterna, uno de esos cuadros arcaicos que revelan con severa entonación la peculiar característica de las edades muertas para siempre, una de esas reliquias de otras épocas que perduran a través de todas las innovaciones del progreso, es indudablemente el vetusto lugar que reproduce la vista fotográfica que unida a otras semejantes se publica. Resultaría de un muy dudoso crédito conjurar con firmeza exacta su fundición y objeto de la misma. Sobre el arco del templo, de venerables piedras meladas en sus bordes, sin resquebrajamiento, se asienta una doble galería, en comunicación por una puerta existente en la figura mural de la izquierda, y cerrada por una vieja barandilla de fuertes balaustrades de madera. En estos recintos, a los que desde la calle conduce una escalera plana y tortuosa, venera la

popular dos imágenes: por el lado en que aparece la presente nota gráfica, un Cristo de modesta talla artística, preso bajo un cristal empañecido, agobiado su divino cuerpo entre un montón de rosas de trapo o de papel que le cubren absolutamente; y por el lado opuesto, una Virgen de humilde vestimenta, la Virgen de las Nieves, patrona de este ingenuo pueblo, sepultada también bajo la opacidad de una vitriera lamentable...

En derredor de las modestas hornacinas que sirven de nicho a las imágenes, distingue una orla de complicación no muy difícil, pero labrada con especial esmero artístico. Llegada la noche, unos farolillos minúsculos parpadean la ruidosa amortiguada de su luz, que pone temblores siniestros en las paredes de recia contextura, en las cuadradas y pequeñas ventanitas de corte netamente moro, en sus sencillos antepechos, en la ruina fatal de sus tejados, en los huecos de las murallas entenebrecidas por la sombra de los cielos, en la boca de la alcantallera que parece simbolizar todas las ferozes agujeras de un ignoto pasado hundido en los abismos del misterio, en la vorágine espantosa de las centurias fenecidas...

Y sin poder acaso evitarlo, inesperadamente, sentimos adentrarse en el espíritu una zozobra intensa; la zozobra aguda y macerante de aquellos tiempos en que, como el propio hogar, con trabazón las poblaciones con macizas fortalezas a las que se marcaba acceso por arcos vigiados de continuo, al igual que este viejo, tan almagraño y casi fulbio, Arco de Granada.

Villalobos, e Don Rodrigo Ibáñez, Perdiguerro de Santiago, e Don Diego López de Sánchez, e Don Gonzalo Ibáñez, hijo de Don Joan Alfonso, e Don Pedro Peláez de Asturias, e Don Rodrigo Rodríguez de Saldaña e Nuño

figuero de Santiago, e Don Diego López de Sánchez, e Don Gonzalo Ibáñez, hijo de Don Joan Alfonso, e Don Pedro Peláez de Asturias, e Don Rodrigo Rodríguez de Saldaña e Nuño Fernández de Baldeñero... e todos los otros Infanzones, e Cavalleros, e Fijosdalgos, que fueron conunso en Almagro del Campo de Calatrava, e nos pidieron por merced, que de los servicios que nos prometieron en las Cortes de Burgos, cuando casó el Infante Don Fernando con hija del Rey de Francia de dar de sus vasallos, que eran tantos como seis monedas, para cumplir fecho de la Frontera de los cuales seis servicios nos avian dado los dos, e fincavan los quatro, que nos les quitásemos los dos, y los otros dos que nos los darían. Otrou, en razón de los diezmos que tomamos de las cosas que metien en nuestros Regnos, e sacaron ende, como quier que lo faciamos con derecho, pidiendo acrecer nuestras resadas, assi como los otros reyes ficieron, rogáronnos, e pidieron por merced, que los tomásemos estos seis años primeros que vienen, que los quitásemos para dende adelante, por siempre jamás, más que aviessemos las nuestras resadas, e los nuestros derechos, assi como los ovieron los otros Reyes, e nos, antes que estos diezmos tomásemos. Onde por les facer bien, e merced, otorgamos estas cosas sobre dichos como ellos nos lo rogaron, e dello damos dos cartas plomadas: una que está guardada en la Sacristía de Santa María de Burgos; e la otra en la casa de los Frayles Predicadores de la Ciudad de León. Fecha la carta en Toledo martes 28 dias andados del mes de Marzo en Era de 1311, en el 21 años que el Rey sobre dicho Regno...

El motivo de haberse reunido en Almagro estas Cortes, fué de un lado, porque el Infante Don Fernando y los que con él estaban en la frontera, pudiesen venir, y no se alejaren mucho de la guerra en que estaban, y de otro, porque, desde que los ricos hombres que estaban en Granada supiesen de aquella asamblea pudiesen enviar sus mensajeros.

La estancia de Don Pedro el Cruel en este pueblo en el año 1354 fué debida, a que codiciando el Maestrazgo de Calatrava D. Diego de Padilla, y deseoso el Rey de complacerle, por tratarse de hermano de su amante, Doña Maria de Padilla, provecho la ocasión de pasar por el real del Campo de Calatrava, que se hallaba en

hacia Castilla, para prender y mandar matar al Maestre de dicha Orden, Don Juan Núñez de Prado, al que hizo venir desde las fronteras de Aragón a Sevilla de su residencia, mandándole una cédula, firmada de su nombre, en la que le prometía por su fe y palabra Real,

matar al Maestre de dicha Orden, Don Juan Núñez de Prado, al que hizo venir desde las fronteras de Aragón a Sevilla de su residencia, mandándole una cédula, firmada de su nombre, en la que le prometía por su fe y palabra Real, que no recibiría agravio ni daño en su persona ni estado, por cosa alguna que hasta aquel día hubiese dicho ó hecho contra su servicio, pues este Maestre, había sido aliado de Alburquerque, cuando, por encargo de las reinas, Doña Maria, madre de Don Pedro y Doña Blanca, esposa del mismo, fué a Toledo, donde el Rey estaba con la Padilla, para persuadirle de que debió abandonar y marcharse a vivir con su legítima esposa. Don Juan Núñez, confiando en la palabra del Rey, desoyó los consejos que le daban, para que peleara con las huestes que éste enviara, a las órdenes de Don Juan de la Cerda, a fin de allanar el camino que había de recorrer con su séquito, hospedando al Monarca en su palacio, y haciéndole muchos regalos y presentes; y estando Don Pedro comiendo, y el Maestre a su mesa, Don Diego y otros caballeros, a quienes aquel había manifestado su voluntad de que le prendieran, lo hicieron así, al tiempo que el regio huésped les hizo una seña, que entre ellos habían convenido, siendo reducido a prisión, y después degollado en el castillo de Maqueda, en la provincia de Toledo, confiriéndose a Don Diego el Maestrazgo de Calatrava.

Estos hechos que acabamos de relatar, nos muestran las ventajas e inconvenientes de las monarquías absolutas, las cuales, si tienen la suerte de que la suprema majestad recaiga en personas de altas dotes intelectuales y morales, pueden realizar, como ninguna otra forma de gobierno, las obras más beneficiosas para los súbditos, ya que basta la voluntad del Rey para llevarlas a ejecución. En cambio, cuando la corona es ceñida por quien solo busca su propio provecho, sin reparar en medios, por reprobables que sean, para satisfacer sus apetitos, y sin que el bien de sus gobernados les importe poco ni mucho, sus resultados no pueden ser más desastrosos, puesto que la vida, la honra y la hacienda de los ciudadanos, se encuentran a merced del capricho de un déspota, que, no hallando freno para su voluntad omnipotente y vesánica, llega a los mas abominables extravíos que la mente humana pueda concebir.

T. A.

FERIA DE GANADOS

Este mercado anual de contratación animal, desde los tiempos primitivos de la fundación de nuestra ciudad, ha tenido siempre una importancia extraordinaria, manteniendo la supremacía en este respecto sobre los pueblos limítrofes, y año me atrevo a asegurar, que en toda la región manchega.

Claro es que la tracción por motores mecánicos, tanto en la ciudad como en el campo, ha restado algo a la libre concurrencia de toda clase de animales. ¡Ojalá iba a sospechar que pudiéramos llevar en un coche veinte o treinta caballos, todos sanos, sin tener que encabritarse, y aspiración ideal que no contaba más que cuando trabajasen! ¡Oh, poder de los inventos! ¡Oh, milagro de la mecánica!

Para pasear en las ciudades, no hay nada como cabalgar en un brioso y magnífico corcel, un *pur sang*, maneado por diestro jinete, que, caracolando maravillosamente, pondrá a prueba la pericia de su mandatario. Esto que indico, es en cuanto al aspecto que pudiera llamarse «decorativo». Por este medio, algunos individuos se han elevado de calle a muchos corzones, suspendidos, a modo de trofeo, en la montura de la cabalgadura.

A pesar de la nombrada de esta feria de ganados, es de notar la carencia de ejemplares de la raza bovina, procedentes de los pueblos carmarcanos, y no porque las condiciones del suelo, clima, etc., sean desfavorables a su alimentación, sean crucez con frecuencia las calles de la población unos magníficos ejemplares atados, que aquí se han criado... Por tanto, no se me alcanza el por qué de la ausencia de mencionados ejemplares. ¡Averigüetelo Vargas!

Una nota poljeroma y abigarrada a refrenda feria, los individuos de los pueblos próximos, que vienen a vender, unos, y a comprar, otros, y, sobre todo, la enorme concurrencia de «trahantes» y vendedores gitanos — los *calis* — que con sus maneras típicas de «adorar la pildora», pretenden que insensiblemente nos la traiguemos... ¡Como si estuviésemos en la tierra de María Santísima! Si queréis pasar un rato de agradable esparcimiento, bastará que presencieis, como meros espectadores, uno de estos «tratos» u operaciones de compra-venta, y os «reiríse» a mandíbula batiente con los «edificios» y «cosas» de esta gente, que ya sabéis lo que exageran y falsan los conceptos... Las mujeres, acompañadas por sus «churumbelos», recorren las principales vías de la población, la mayoría de ellas demandando una limosna para ayudar a

«ellos» y «cosas» de esta gente, que ya sabéis lo que exageran y falsan los conceptos... Las mujeres, acompañadas por sus «churumbelos», recorren las principales vías de la población, la mayoría de ellas demandando una limosna para ayudar a

«ellos» y «cosas» de esta gente, que ya sabéis lo que exageran y falsan los conceptos... Las mujeres, acompañadas por sus «churumbelos», recorren las principales vías de la población, la mayoría de ellas demandando una limosna para ayudar a

los gastos extraordinarios, aunque muchas veces no sientan tal necesidad... Para hacer un alto en estas operaciones de compra-venta, refrescar las fauces, tomar un steute en pie, y descansar un rato, hay instalados en dicho sitio unos puestos, o «chobos», de comidas y bebidas, donde se sirven al público berenjenas aderezadas al estilo de la región, que como la mayor parte de ellas están condimentadas con «picantes», les excita sobremanera la mucosa estomacal, y ésta pide «grandes voces» un lenitivo bajo la forma «líquida», más o menos hidroalcohólica.

El mercado de que hablamos, vulgarmente llamado «Cuertas», tiene tres días de duración, que son: 24, 25 y 26 de Agosto. Este año, según el «Programa oficial de festejos», el último día habrá una «Contratación especial», llamada «Económica», en la que se podrá comprar a conciencia buenos y nobles ejemplares a precios sumamente reducidos: de veinticinco pesetas en adelante... Forasteros y turistas que llegáis con las gabelas repletas, se os presenta ocasión propicia para aligerarlas de peso... Con el objeto de evitaros molestias y facilitar su adquisición, en varios locales de esta población, — oportunamente anunciados — estarán expuestos al público, para que los examina detenidamente, los diferentes lotes de animales que pueden comprarse en las susodichas condiciones. El Gobierno, a fin de estimular la crianza de selectos ejemplares, nombrará al que reúna mayor número de brutos por este medio, y como Representante del Distrito, miembro de la Junta o Comisión para el fomento de la Cría caballar, mular y asnal en España.

De la Feria de este año, que siempre tuvo gran renombre, no estarán nada quejosos los forasteros, pues la «Comisión de festejos» ha procurado aumentar los «números de atracción», como habéis visto. Yo sólo desearía que, en vez de «atracción parcial», fuese «atracción universal», para bien de todos...

Y, por mi parte, que siga la Feria de ganados; de ganados de las más variadas clases y de las más distintas marcas...

Jesús GÓMEZ RODRÍGUEZ.

Este número consta de ocho páginas sin alteración en su precio.